

Manuel Alvarez Osorio deja su cargo de Consiliario Diocesano. Desde Proa hemos querido que alguien muy próximo durante todos estos años, nos dibujara un perfil claro y fresco de Manolo, para que los que tenemos la suerte de conocerlo disfrutemos con las palabras y los sentimientos, siempre a flor de piel, de José Luis Romero. Este es su testimonio. Los que no lo conocen, podrán encontrarlo en su Parroquia de la calle Ayala, o en alguna sesión de la Escuela de Santa María, siempre dedicado a las tareas del Señor.

## Treinta y muchos más años al servicio de Cursillos y del Señor

**C**oincidí en el baño de Martín de los Heros hace treinta y muchos años, con un sacerdote desconocido y mientras nos lavábamos las manos me comentó que era el nuevo Consiliario del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la Diócesis de Madrid.

Era un hombre serio, con apariencia distante, motivada por al timidez y al que todo el mundo llamábamos D. Manuel. Enseguida pude comprobar que tenía una gran preparación y enorme profundidad y entrega en todas sus manifestaciones. Durante estos años he vivido con él posiblemente mil sesiones de Escuela; aproximadamente treinta Cursillos, más todas las Ultreyas y convivencias que hemos compartido; y puedo decir que el D. Manuel pasó a Manolo, la aparente lejanía se convirtió en una profunda confianza entre amigos, es una de las personas que conozco con mayor sentido del humor. Lleva toda la vida dando un profundo testimonio de Iglesia dentro de su vocación sacerdotal, estando siempre actualizado en la doc-



trina de la Iglesia y que, además de su labor parroquial constante, se ha centrado en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

De tantas horas de convivencia es muy difícil hacer un resumen de su constante testimonio.

Vivir un Cursillo con él ha sido siempre un regalo de Dios; haciendo un repaso se agolpan las vivencias.

¡Cuántos ratos de entrega con el necesitado; de alegría en la tristeza; de cercanía entrañable con todo el mundo; de respeto y escucha ante cualquier postura seria!; ¡cuanta profundidad en sus medi-

taciones y como ha sabido compaginar en sus "rollos" su simpatía con la cercanía de Dios!

Es un hombre al que quiero mucho y por el que todos los días, en unión de otros sacerdotes, doy gracias a Dios.

José Luis Romero

El pasado 23 de octubre se inauguró la Ultreya del Pilar con una solemne Eucaristía presidida por el Sr. Vicario, quien nos llenó de gozo y esperanza en el Señor y en sus Obras para con este barrio.

**Teresa TRavesedo** nos ofreció la dimensión familiar de la Ultreya, que por su interés os ofrecemos:

## La Ultreya, nuestra familia

**E**s mucho lo bueno que se puede decir a favor de la familia. Hoy quiero compartir con vosotros unas cuantas pinceladas.

1º, La familia es la realidad básica que concentra las primeras relaciones personales, donde están inscritos los derechos fundamentales de la persona. Constituye el núcleo de la sociedad, su primera célula y existe antes que el Estado o cualquier otra comunidad. Es la sociedad primordial, a partir de la cual se forman otras, y por lo mismo posee unos derechos y funciones que le son propios y que no pueden ser sustituidos ni llevados a cabo por ninguna otra institución.

2º, Es la primera escuela de sociabilidad del hombre, el lugar de su crecimiento personal. En efecto, la persona necesita una "morada" donde vivir y desarrollarse. Todos nosotros necesitamos un hogar donde sentirnos acogidos y comprendidos. Sabemos que nadie puede desarrollarse integralmente sin un entorno familiar estable.

3º, Es la primera escuela de humanidad, de valores: generosidad, espíritu de servicio, ayuda mutua, capacidad de perdón, lealtad, fidelidad, compromiso ... No hemos ido al colegio o a una academia, no nos han dado clases particulares para aprender estas cosas, las hemos aprendido en casa, cuando las hemos visto en nuestros padres, en nuestros abuelos, en nuestro entorno.

Pero, siendo importante todo lo anterior, la familia es sobre todo el lugar donde nos quieren por nosotros mismos, sin necesidad de méritos, con ese amor incondicional que caracteriza la paternidad. Es una idea que produce mucho consuelo y esperanza, porque no tenemos que hacer nada para merecer ese amor, basta con ser hijo. Yo no quiero a mis niños porque sean los más guapos, los más

inteligentes o los que tienen más éxito, sino simplemente porque soy ellos, mis hijos.

Gracias a este amor, cada persona puede descubrirse como única e irrepetible, ya que es querida por sí misma. Esto también es una idea para meditar con detenimiento: somos únicos e irrepetibles a lo largo de la Historia. Si falta esta primera relación, es siempre motivo de drama en la vida de la persona. Basta pensar en los orfanatos, centros de acogida, etc., donde por muchos medios materiales que existan, el niño experimenta una carencia que suele arrastrar toda la vida.

Parece que la familia corresponde al deseo de la inmensa mayoría de las personas, porque no en vano es la institución mejor valorada en las encuestas (lo es en teoría, porque la práctica demuestra a menudo lo contrario).

Los puntos anteriores son válidos para creyentes y no creyentes, es decir, no hace falta tener fe para estar de acuerdo. Pero si uno cree, entonces la familia tiene una dimensión superior.

Hace poco oí algo que me gustó mucho, oí decir a un cura que una familia de verdad es **un atisbo de Dios**. Es una señal, un indicio de Dios. Claro, ¡pero si Él mismo es familia!: un Padre, un Hijo y el Espíritu de Amor que los une.

Podemos decir que la familia es un reflejo de Dios porque en ella, te atreves a ser tú mismo, sin caretas; son aquellos con quienes puedes contar pase lo que pase; aquellos que no te juzgan ni, mucho menos, te condenan; aquellos con quienes puedes reñir un día y olvidarlo al siguiente. Con ellos puedes reír, llorar, rezar o simplemente estar a gusto sin decir una palabra. Y cuando te despistas o metes la pata, siempre hay alguien que te reconduce, que te apoya, que te avisa. Han hecho mi vida más grata, más radiante, mejor.

Pero, si hubiera que elegir uno, ¿cuál es el rasgo más característico de una verdadera familia? Pues que engendra y da vida. Que es **fecunda**, que no está encerrada en sí misma, sino abierta al exterior para contagiar esos valores y compartirlos con los demás. La

(Continúa en la página 3)

(Viene de la página 2)

verdadera familia es como un imán: atrae por su calor y acogida. Todos conocemos hogares de puertas abiertas, donde uno siempre es bienvenido. Y no estoy hablando sólo de familias con hijos, también hay matrimonios que ejercen una verdadera paternidad espiritual a su alrededor, porque el amor es siempre fecundo.

Nosotros, como cristianos, además de nuestra propia familia, somos miembros de la Iglesia, y la Iglesia es una familia: la familia de los hijos de Dios.

El mismo don que nos hace hijos de Dios, nos hace hermanos en la fe, con todas las consecuencias. La realidad de ser hijos, si nos lo creemos, si nos lo tomamos en serio, nos obliga a generar unión, fraternidad.

No puede ser de otra manera. Cuando la relación persona-Dios es individual, no es fecunda, no atrae, no comunica, es un círculo cerrado en sí mismo. Entonces la vida de fe se vuelve árida, sin fruto, y cada vez cuesta más seguir adelante, corriendo el riesgo de tirar la toalla y abandonar. Nosotros necesitamos la presencia y el testimonio de los demás, porque si los cristianos no "hacemos piña" nos lleva la corriente de la frivolidad, de lo superficial. Si desde un punto de vista puramente humano nadie puede desarrollarse en soledad, tampoco se puede crecer en la vida de fe en solitario, sin el apoyo de la comunidad. Puede que consigas mantenerte a flote, pero desde luego no crecer ni madurar.

Lo sé por experiencia, porque yo pasé muchos años sola espiritualmente, hasta que encontré el Movimiento de Cursillos. Para mí ha sido un auténtico regalo, porque me ha dado lo mejor del cursillo: la comunidad. Aunque como muchos de vosotros vengo de otra ultreya, este año me incorporé a ésta del Pilar que celebramos hoy. Un buen día me presenté por las buenas, sin conocer a nadie, y os aseguro que desde el primer momento me he sentido en casa, en familia, acogida sin reservas ...

Y así la fe persevera. El 4º día se hace más fácil. Pero persevera gracias a los hermanos: cuántas veces he llegado a la ultreya desani-

mada, he oído el testimonio de uno de vosotros y me he dicho: eso es un cristiano, eso es lo que yo quiero ser. Y he salido fortalecida y con más ánimo. Otras veces yo también he dado, porque como en las verdaderas familias, unas veces das y otras recibes. Últimamente me he sentido muy acompañada, con motivo de la operación de mi hijo mayor. Sois muchos los que me habéis dicho: voy a rezar por ti. Algo que sólo me han dicho mis padres y vosotros. Gracias.

Ya sé que es un ejemplo muy gastado, pero esto es como el coche, hay que llenar el depósito de gasolina cada semana, porque si no, no anda. Pues hay que acudir a la ultreya para llenarse con la Eucaristía, con la oración en común, con el testimonio de los hermanos ..., para reafirmar nuestra fe, para tomar conciencia de nuestra misión, para luego poder dar a los demás. Porque nadie puede dar lo que no tiene. La manera más sencilla de evangelizar a nuestro alrededor es llenarse primero de Dios y de los hermanos, porque entonces uno desborda, rebosa, y lo lleva al resto de su vida.

Y así, sin proponértelo, das testimonio, vas calando. Mis hijos saben que su madre desaparece todos los martes ... Y lo ven como lo más normal del mundo. Porque lo es, ¿no? Es normal que la gente se reúna para ver el partido de fútbol, para la partidita de mus, para ir al cine ..., ¿y nosotros, que somos familia, no nos vamos a reunir para celebrar nuestra fe?

Gracias y DE COLORES.

Teresa Travesedo.



## Escuela de Iniciación

# DOS DIAS DE ESCUELA, DE RETIRO O... CON DIOS

4 de octubre: Salida de Madrid y llegada a las Rosas. El tiempo es fresco, pero esto viene bien porque así se despejan las mentes, se está despierto para lo que nos espera.

Es la primera vez que iba a las Rosas. No cabe duda que quien eligió el sitio no lo dejó al azar. El edificio, el entorno y su moradoras, todo nos hace estar en sintonía con El hasta en el olor a limpio de todas sus dependencias y enseres, o el brillo de sus suelos o el barnizado de los bancos de la capilla. Se nos dá la bienvenida y se empieza a trabajar. Se nos pregunta de donde venimos y adonde vamos. Se nos habla de ilusión (el don de tener todos los dones) de fe y de la palabra mágica: el amor, la entrega...

Se nos explica a lo que vamos, que no es a otra cosa que a la de vivir un tiempo fuerte para descubrir si el Señor me llama para trabajar en su Iglesia a través del M.C.C.

En sumo a desarraonar nuestra vocación de santos, que aceptamos en el Bautismo, y que consiste en no estorbar al Espíritu Santo, dejando que penetre en nosotros, siendo conscientes que evangelizamos y nos santificamos desde la estrategia de una pastoral diocesana que es desde donde nace el M.C.C.

Se nos hace vibrar contándonos los orígenes del Movimiento allá por enero de 1.949; cuando aquellos jóvenes, inquietos, disidentes de la conducta social del momento, en lo que a la forma de vivir el cristianismo se refiere, se comprometen con el Señor y tienen la capacidad para analizar la situación, marcar unos objetivos

y determinar unos métodos para lograr esos objetivos ayudados de la INTEN-DENCIA a la que siempre se entregaron.

Otra palabra mágica: la oración.

Se nos explica a quien se dirige el M.C.C. y a través de qué estrategias: precursillo, cursillo y poscursillo. Qué es la Escuela y para qué es. Así como el Secretariado, incluso con evocaciones pictóricas.

Gracias por todo a todos, que no cito para así no caer en el olvido de alguno de vosotros.

Pero sobre todo gracias a Ti Señor

**...vivir un tiempo fuerte  
para descubrir si el Señor  
me llama para trabajar en  
su Iglesia a través del  
M.C.C. ...**

por esta nueva oportunidad que me has dado a través de estos hermanos. Incluidos los franceses y la hispano-portuguesa. Eramos internacionales, porque dentro de los cursillistas

franceses, la mayoría eran iberoamericanos. Esta experiencia ha merecido la pena a nivel personal. Solo falta que esta semilla fructifique y no halla caído en mi parte de terreno yermo. Cuando esta situación se vuelva a llevar a cabo os invito a que no os la perdais.

Mariano Vázquez



La Santa Sede ha confirmado la «gravedad moral» del experimento de clonación anunciado por un laboratorio privado de Estados Unidos este domingo.

Un comunicado, distribuido por la Sala de Prensa vaticana, explica que se hace necesaria la condena pública de este primer caso de clonación humana en defensa de la dignidad misma de la persona

### Respuesta oficial del Vaticano al experimento de clonación humana.

El artículo original aparecido en la revista «The Journal of Regenerative Medicine», que los investigadores de la Advanced Cell Technology han publicado el 26 de noviembre de 2001, muestra en todo su carácter dramático la gravedad del hecho que ha sido realizado: la producción de un embrión humano «in vitro», es más, de varios embriones que se han desarrollado respectivamente hasta llegar al estadio de dos, cuatro, seis células. El acontecimiento está documentado con claras imágenes a color al microscopio con escáner, poniendo de manifiesto las primeras fases del desarrollo de estas vidas humanas, a las que no se les ha dado inicio a través de la fecundación de un óvulo con un espermatozoide, sino activando óvulos con núcleos de células somáticas.

Los autores han subrayado que su intención no es la de dar origen a un individuo humano. Pero, eso que ellos denominan como científicos en su artículo «early embryo», embrión en fase inicial, ¿qué es? De este modo, vuelve con toda su actualidad el interrogante bioético nunca adormecido por la verdad: cuándo es posible considerar el inicio de la vida humana. Más allá del acontecimiento científico, de hecho, sigue siendo éste el tema del debate, quedando fuera de duda --por indicación misma de los científicos-- que nos encontramos ante embriones humanos y no ante células, como alguno querría hacer creer.

El hecho nos lleva, por tanto, de manera prepotente a confirmar con fuerza que el inicio de la vida humana no puede ser fijado por convención en un cierto estadio del desarrollo del embrión; se sitúa, en realidad, en el primer instante de la existencia del embrión mismo. Esto se comprende mejor en el caso de la modalidad «humana» de la fecundación entre óvulo y espermatozoide, pero tenemos que aprender a reconocerlo también en el caso de una modalidad «inhumana», como es la reprogramación de un núcleo somático en una célula: incluso con esta modalidad se puede dar origen a una nueva vida --como por desgracia ha demostrado el experimento anunciado--, vida que conserva de todos modos su dignidad como cualquier otra vida humana.

Por esto, a pesar de las declaradas intenciones «humanísticas» de quien anuncia curaciones sorprendentes siguiendo este camino, que pasa a través de la industria de la clonación, es necesario un juicio objetivo pero firme, que muestre la gravedad moral de este proyecto y justifique su condena inequívoca. El principio que, de hecho, se introduce en nombre de la salud y del bienestar, sanciona una auténtica discriminación entre los seres humanos, en virtud de su tiempo de desarrollo (de este modo, un embrión vale menos que un feto, un feto menos que un niño, un niño menos que un adulto), trastocando el imperativo moral que impone, por el contrario, la máxima tutela y respeto precisamente de quienes no están en condiciones de defender y manifestar su dignidad intrínseca.

Por otra parte, las investigaciones sobre las células estaminales indica que pueden recorrerse otros caminos, lícitos moralmente y válidos desde el punto de vista científico, como la utilización de las células estaminales extraídas, por ejemplo, de un individuo adulto (cada uno de nosotros tenemos varias) de la sangre materna o de los fetos que han sufrido un aborto natural. Este es el camino que todo científico honesto debe seguir con el objetivo de garantizar el máximo respeto del hombre, es decir, de sí mismo.

## SEGUNDO CURSILLO DE PARÍS (S. XXI). LUCES y SOMBRAS

Jordi Girau

**D**el 1 al 4 de noviembre de 2001 hemos celebrado el segundo Cursillo de Cristianidad de la nueva etapa (de ahí la referencia al siglo XXI en la numeración del cursillo) en La Maison des Orantes de l'Assomption de Bonnelles (diócesis de Evry), a pocos kilómetros de la capital francesa. Lo exigía el natural desarrollo de una comunidad evangelizadora como la surgida del cursillo anterior, aunque la inmadurez de la misma, las distancias y la secularización de la sociedad francesa implicaran dificultades evidentes. El equipo, compuesto por cuatro dirigentes de la comunidad parisina -tres de ellos latinos y una francesa-, otros cuatro de España y uno de Luxemburgo, además de dos sacerdotes, se preparó lo mejor que pudo: aprovechando las ultreyas-convivencia coincidentes con el tiempo de preparación, tuvimos dos reuniones en Francia, en las que participamos los parisinos y los dos españoles que nos habíamos desplazado para el caso; y otras tres en España, para los de aquí; coincidiendo luego con la Escuela de Iniciación ( a la que acudieron cinco de París y en la que Marie-Noëlle Hulin fue elegida responsable de la Escuela de París) tuvimos también una breve reunión conjunta de todo el equipo. Por último, dedicamos una estupenda jornada completa ya en Bonnelles, llena de oración, convivencia y trabajo, la víspera de empezar el cursillo.

En el precursillo se trabajó mucho y bien, aunque los resultados no fueron espectaculares. Las condiciones que rodeaban el caso aconsejaban cuidar especialmente la búsqueda de candidatos, y así se hizo con mucho empeño; pero a última hora acudieron sólo 10 nuevos, tres españoles y siete latinos. Esta eventualidad ya había sido prevista, y habíamos decidido celebrar el cursillo en todo caso. En esas circunstancias excepcionales debían ceder las razones metodológicas que reclaman un número más nutrido de participantes. Quedaba confiado a la responsabilidad del equipo compensar, a fuerza de entrega y tacto, el clima comunitario y festivo que cualquier cursillo exige. A la hora de componer las decurias, nuestro novel rector,



Santiago Jiménez (que se estrenaba en el oficio tras ser elegido para el cargo el Curso pasado por la Junta de Rectores y Directores Espirituales de la Escuela de San Pablo), decidió aplicar una idea genial, ya experimentada con éxito por Mariví y aconsejada en el presente caso por la composición del grupo: hacer dos decurias de mujeres y una de hombres. Así nuestro cursillo mixto incorporaba, a nivel de decurias, ciertas ventajas comprobadas en los cursillos de hombres o de mujeres por separado: como es bien sabido desde siempre en Cursillos, la franqueza y profundidad de comunicación que se da entre cursillistas del mismo sexo favorece la eficacia, la intensidad y el fruto del cursillo.

Los rollos, la convivencia en amistad y la labor de pasillo dieron, al final, junto con la oración y los sacrificios de tantos, su fruto acostumbrado. Gracias a Dios, ¡Y que nunca nos "acostumbremos"! Pero de ello hay que callar. Lo sagrado es inefable; y debe ser rodeado por el más delicado sigilo por respeto a la intimidad de las personas. Pero permitidme contar una cosa que hizo el Señor, de la que he sido testigo directo. Participaba en el cursillo un jovencito latinoamericano, casi un adolescente todavía, que, al hablar conmigo el sábado, me confió entre lágrimas desconsoladas que estaba solo en París. Había viajado desde Ecuador, donde dejaba madre y hermanos, rumbo a Londres, donde le esperaban su padre y un trabajo. Pero pasó lo que tantas veces: los papeles no estaban en orden y, tras la escala en Francia, las autoridades británicas no le dejaron continuar el viaje. Cuatro veces había intentado pasar al Reino Unido, con la esperanza de reunirse con su padre o ser repatriado con su madre, sin conseguir una cosa ni la otra. Estaba viviendo en la capital gala en casa de unos compatriotas quienes el mismo jueves que empezó el cursillo le habían expulsado por no pagar. El domingo, cuando terminásemos, no tenía dónde ir a dormir. Comenté el caso con

*(Continúa en la página 7)*

(Viene de la página 6)

el equipo y nos pusimos a buscar soluciones... Pero no era nada fácil: los de España habíamos viajado en avión, y así teníamos que regresar; el medio más difícil para pasar fronteras con una documentación incorrecta, ¡Y más desde el 11 de septiembre! Los franceses no tenían en sus pobres "chambras" lugar para alojarle, ni el más humilde. Les comenté: *¡Con un problema humano de este calibre yo no sería capaz de hacer un cursillo! Y, sin embargo, parece que él está viviéndolo con profundidad y aprovechamiento.* El domingo por la mañana le pregunté: *¿Dónde vas a dormir esta noche, cuando salgamos? -No lo sé; pero no me preocupa: ¡Todo el mundo es de Dios!*, me respondió. Así llegamos a la Eucaristía de la tarde del domingo. En las preces el muchacho dijo: *Te pido, Señor, por los que padecen en todo el mundo a causa de las guerras.* y los demás nos unimos a su plegaria. Yo ya no podía más. Pronuncié mi oración desde lo más profundo:

*Por Fulanito, que no tiene dónde ir a dormir esta noche y, sin embargo, acaba de pedir por los demás, dejando a un lado su problema, para que el Señor le*

*conservar siempre este corazón generoso y le dé también la solución que necesita, ¡roguemos al Señor!* La siguiente petición fue de un cursillista nuevo, también joven, peruano, que dijo: *Yo no pido nada. Sólo quiero dar gracias a Dios porque tengo sitio en mi casa y Fulanito podrá dormir ahí todo el tiempo que quiera.* ¡Un peruano y un ecuatoriano! ¡Ciudadanos de dos países que han estado en guerra hasta antes de ayer! ¡La salvación de un pobre a través de la solidaridad de otro pobre! ¡Esto pasó delante de todos los que vivimos el segundo cursillo de París, y yo doy testimonio para gloria de Dios! Mi eucaristía ese día fue de verdad **acción de gracias**.

Luego vino la fiesta de la clausura, a la que acudieron los otros miembros de la comunidad parisina y el grupo venido de España (cinco cursillistas, junto con el padre José García), que, en compañía de Graciela y dos de sus hijas, habían estado apoyando el cursillo desde fuera, y enseñando a hacerlo a los nuevos. Más tarde, las interminables despedidas en las que tuve ocasión de dar las gracias al cursillista peruano por su

generosidad. Y lo de siempre: de allí no se quería ir nadie. Alguien dijo alguna vez: *La eternidad es un grupo de cursillistas despidiéndose.*

A propósito del grupo venido de España, me veo en la obligación de puntualizar algo desagradable (y de ahí las "sombras" del título de este artículo): Todos y cada uno de los componentes de ese grupo se pagaron los gastos de sus propios bolsillos, y no se usó para la convivencia ni una sola peseta de la cuenta de EFRA. Lo digo porque he tenido que escuchar con mucha pena que ha circulado el comentario de que *a ver si se va a usar el dinero de EFRA para pagar viajes de turismo a París.* Como quien me transmitió tal comentario no quiso indicarme su origen, no puedo menos que hacer la aclaración en público y añadir, directamente para quien pensó así: Recuerda hermano que Jesucristo nos manda taxativamente: "No juzguéis y no seréis juzgados". Hay que rechazar los juicios temerarios y es pecado difundir calumnias. Debes arrepentirte de haber consentido en tu corazón un pensamiento tan

infundado e indigno, gravemente ofensivo contra los que viajaron a París y los que administramos los fondos de EFRA. ¿No tendrás la obligación de reparar en los mismos

foros donde esparciste la venenosa semilla de la desconfianza? Y a todos, para que aprendamos de lo ocurrido, os digo: En estas materias es menos malo para las comunidades pecar por carta de más que por carta de menos. Es menos malo confiar en las personas, a riesgo de algún descuido involuntario, que recelar y mal pensar.

El poscursillo se ha organizado como de costumbre: De Madrid seguiremos acudiendo a sus ultreyas-convivencia todos los meses. La próxima será a primeros de diciembre. Aunque ellos por su cuenta ya han tenido, a mediados de octubre, un encuentro de poscursillo con eucaristía. Hay que seguir rezando y, de cara al futuro de EFRA, preguntando cada día: *¿Qué quieres, Señor, de mí? ¡Habla Señor, que tu siervo escucha!*

*Wanda E. V. ...*

**¡Ayuda al Proyecto EFRA!!**  
**Cuenta Cursillos - EFRA:**  
**2103-1080-91-0030002747**

## Cursillos

<b>Mujeres</b>	24 al 27 de enero	Las Rosas
<b>Mixto</b>	14 al 17 de febrero	Las Rosas
<b>Mujeres</b>	14 al 17 de marzo	Las Rosas
<b>Mixto</b>	28 al 31 de marzo	Los Negrales

## Escuela de San Pablo

17-01-02	Formación	Eucaristía y Reconciliación	Miguel Sebastián
		Orígenes del mesianismo real	Roberto Rey
31-01-02	Dirigentes o servidores	Intendencia	Leticia Ontillera
		Labor de pasillo: Amistad	Luisi Gómez
14-02-02	Formación	Gracia	M <sup>a</sup> Carmen Quer
		Profetas preexílicos	Roberto Rey
28-02-02	Dirigentes o servidores	Viajes de San Pablo (I)	Julio Alonso Puerto
14-03-02	Formación	La Palabra, escucha y anuncio	Quique Cabrera
		Mesianismo real y exilio	Roberto Rey

# Kerygma

nuestra revista

*Nuestra revista es  
Tú revista*

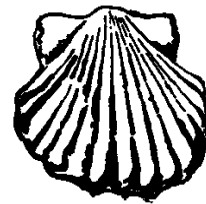
Apuntes de  
Actualidad Eclesial y Social

Temas de Reflexión y Formación

Experiencias de Fe y Vida  
Cristiana en diversos  
Ambientes

Más información,  
Cursillos, c/ Magallanes, 25,4; 28015 Madrid; Tef: 914.476.595

# ¡SUSCRÍBETE!



Secretariado Diocesano de Cursillos  
de Cristiandad de Madrid  
Paz 4 - 3<sup>o</sup> Izda.  
28012 Madrid  
Tfno/Fax: 91 521 45 77  
sdccristiandadm@terra.es

